

A decorative border with a repeating floral and vine motif surrounds the text. The border is composed of a series of small, stylized flowers and leaves connected by thin, winding lines. The corners of the border are reinforced with larger, more complex floral designs.

INSTRUCCION

SOBRE

EL CÓLERA,

POR

D. José de Luna y Golmago.

LICENCIADO EN MEDICINA.

JEREZ.

IMPRENTA DEL GUADALETE.

1865.

INSTRUCCION

SOBRE

EL CÓLERA,

POR

D. JOSÉ DE LUNA Y GOLMAYO,

LICENCIADO EN MEDICINA.

JEREZ.

Imprenta del GUADALETE, á cargo de D. Tomás Bueno,
calle Compás, número 2.

1865.

INTRODUCCION.

Cuando el terrible azote de la humanidad que se conoce con el nombre de Cólera morbo epidémico, amenaza invadir á los habitantes de este suelo privilegiado, deber imperioso es de los hombres encargados por su profesion en el cuidado de la salud y bienestar de sus conciudadanos, dirigir su débil voz al pueblo para advertirle del peligro en que se halla, á la vez que inculcarle los preceptos que la Medicina posee para preservarse de las terribles consecuencias que siempre trae en pós de sí el olvido de la higiene bien entendida.

Yo, el último de los Profesores de esta culta poblacion, y acaso el que menos conocimientos posea, no vacilo en dirigirme hoy al público para llenar el triste deber que mi ministerio me impone.

Considerable es el número de monografias, que con el título de observaciones, memorias, historias ó prontuarios, han dado á luz muchos Médicos de reconocida ilustracion y gran práctica, tanto españoles como extranjeros, con motivo de las repetidas apariciones del

Cólera morbo epidémico en Europa. Guiados unos por la idea de hacer públicas sus especiales observaciones, otros por la de analizar y depurar la causa íntima de tan devastador azote, y otros por último encaminando sus esfuerzos á hacer conocer las ventajas de tal ó cual método curativo, es lo cierto que los trabajos publicados hasta el día acerca de esta enfermedad, se pierden en lo infinito.

Siendo una verdad triste que hasta el día permanece ignorada la naturaleza del Cólera, que está en duda la manera como se propaga, y que la terapéutica mas racional se estrella á cada paso contra lo insidioso de la enfermedad, apesar de tantas investigaciones científicas, de tan concienzudas observaciones y de tan asiduos trabajos, sería en mí una petulancia añadir al catálogo de los que ya existen, un nuevo tratado del Cólera, en que por mucho que me esforzara nada podría decir que tuviera mérito ó novedad siquiera, no solo para mis comprofesores, sino aun para las personas ajenas á la ciencia.

Por eso al tomar la pluma para coordinar estos apuntes, solo una idea se fija en mi mente: la de contestar á las preguntas que el público se hace á sí mismo cuando sobrecojido de ese pavor que infunde la presencia ó la proximidad de una epidemia, no sabe qué hacer, vacila en todo, comete aturdido mil imprudencias que pueden serle fatales, y concluye por ser presa de una pasión de ánimo deprimente que lo dispone las mas veces á contraer los primeros síntomas de la enfermedad de que pretende huir.

Las preguntas que las personas ajenas á la ciencia se hacen, pueden reducirse á las siguientes.

1.^a Cuáles son las causas que pueden llegar á producir el Cólera.

2.^a Cuáles las precauciones que deberán emplearse para su preservacion.

3.^a De qué manera se presentan en los individuos las molestias precursoras del Cólera.

4.^a Cuáles son los síntomas que indican su invasion, las distintas formas con que puede presentarse y los medios racionales de curacion que deberán emplearse por las familias hasta la llegada del Médico.

5.^a Cuáles son los medios más recomendados por la ciencia para la desinfeccion de las casas y habitaciones en tiempo de cólera.

6.^a Cuáles las proposiciones á que pueden reducirse todos los trabajos que sobre el Cólera han hecho los Profesores de Europa con respecto al modo de ser y propagacion de esta enfermedad.

7.^a Qué medicamentos y objetos son los que deberán hallarse acopiados en las casas de familias acomodadas, para no perder tiempo en administrar los primeros socorros en caso de invasion.

Contestar en otros tantos artículos á las anteriores preguntas, de un modo que pueda satisfacer al público, es lo que me propongo y anhelo conseguir.

ARTÍCULO I.

CAUSAS.

Si la apreciación de las influencias que presiden al desarrollo de las enfermedades, es uno de los problemas más difíciles que pueden presentarse en el estudio de la patología, suben de punto las perplejidades y dudas cuando se trata de esas enfermedades, que recorriendo en un espacio de tiempo más ó menos rápido una vasta extensión de terreno, y sembrando á su paso por todas partes la desolación y la muerte, desaparecen en fin, para no dejar entre los hombres sino la memoria de su deplorable irrupción. Al aproximarse estas espantosas epidemias, los diferentes estados morbosos parecen tomar un aspecto, una fisonomía particular; el mismo estado de salud, el hombre sano, experimenta cierta incomodidad y desazon, y en una palabra, existe una influencia perniciosa que se hace sentir en toda una comarca. Atribuyénla no pocos á un castigo visible de la Providencia, otros ven en ella una especie de veneno, un

principio inapreciable, un contagio transmitido del hombre enfermo al hombre sano: otros la consideran como el resultado de un cambio acaecido en la atmósfera, en las condiciones eléctricas que nos impresionan, en las cualidades del país en que habitamos, y muchos en fin, se limitan á comprobar sus efectos sin elevarse á su causa. Entre tanto que se debaten y sostienen tan contrarias opiniones, la epidemia pasa, se disipan los accidentes que habia ocasionado; todo vuelve al orden normal, y unos y otros combatientes pretenden haber tenido razón.

¿Deberemos detenernos en la discusión de las numerosas teorías que se han publicado sobre la causa del cólera? ¿Seguiremos en sus infinitos detalles esas disputas científicas que prueban suficientemente que aun no estamos dispuestos á sacudir antiguas tradiciones? Vale más dejar esta tarea para los que hayan de formar la historia de la ciencia y limitarse á la exposición de los hechos más demostrados que pertenecen al estudio etiológico del Cólera.

Las causas morbíficas se dividen en predisponentes, ocasionales y determinantes ó específicas. Llámense predisponentes las que obran modificando poco á poco la constitución, rompiendo por grados el equilibrio que constituye la salud y preparando, en una palabra, el organismo á contraer tal ó cual afección. Son ocasionales las que obran instantáneamente y no hacen más que preceder á la invasión del mal sin determinar su especie, y se llaman, por último, determinantes ó específicas, las que ejercen su acción de un modo visible y producen constantemente el mismo efecto.

Establecidas estas generalidades, apliquemos las anteriores definiciones á las causas capaces de provocar el Cólera.

Entre las predisponentes se cuentan la edad, el sexo, la constitucion y las profesiones. La esperiencia ha demostrado que la enfermedad de que tratamos se ceba indistintamente en toda clase de personas, sea cual fuere su edad y circunstancias, sin respetar condiciones aparentemente favorables: sin embargo, es cierto que las edades extremas y las constituciones deterioradas por enfermedades anteriores ó por excesos é intemperancia de cualquier género, se hallan mas dispuestas á contraerla.

Son tambien causas predisponentes el tránsito repentino del calor al frio, y las alternativas repetidas de una á otra temperatura. La gran reunion de individuos y animales domésticos en habitaciones poco capaces; los trabajos fisicos excesivos y continuados; las afecciones morales deprimentes, el terror, el miedo; la supresion de la traspiracion, ya por la imprudencia de quitarse la ropa en el momento de estar sudando, ya por beber agua fria en las mismas circunstancias, ó por cualquiera otra causa; los vestidos insuficientes; la poca limpieza; el abuso de los alimentos por su cantidad ó calidad, y por consiguiente las digestiones laboriosas y las indigestiones; la insuficiencia de los alimentos; el abuso de los licores y bebidas espirituosas y de los placeres venéreos. En una palabra, todo lo que pueda alterar la accion secretoria de la piel ó las funciones del aparato digestivo, y producir sacudimientos mas ó menos violentos en el sistema nervioso.

La continuada accion de cualquiera de estas causas que aisladamente no son capaces de producir de ordinario otra cosa que la predisposicion, concluye por convertirse en ocasional, constituyendo un estado patológico precursor de los accidentes coléricos.

Las causas que hemos llamado ocasionales son los excesos de todo género, el uso de sustancias indigestas como el tocino, las carnes manidas, los pescados azules y escabechados, los mariscos, como las ostras ú ostiones, almejas, etc.; las coles, ó bien las frutas verdes, ó las que se llaman frias como los melones, sandías, etc.; el abuso de los alcohólicos, las bebidas heladas, frias ó ácidas; el uso de purgantes inoportunos; y por último, la accion mefítica de los focos de infeccion, entendiéndose por estos los parajes en que se hallan hacinados considerable número de coléricos ó cadáveres procedentes de esta misma enfermedad.

Las que hemos designado con el nombre de determinantes ó específicas, permacecen aún completamente ignoradas apesar de los esfuerzos que la ciencia ha hecho para descubrirlas. Conocer estas seria lo mismo que haber descubierto la naturaleza íntima de los trastornos funcionales que el Cólera provoca en el organismo. Esta parte de la historia de la epidemia es un vasto campo donde la imaginacion ha seguido muchas veces al raciocinio, y donde éste á su turno se ha extraviado de la observacion. Todos los hombres aman lo sublime, lo que parece mas superior á sus fuerzas y lo que se halla á mayor distancia de su inteligencia. Esta propension es general, inherente al hombre, y la medicina presenta en

todos tiempos numerosas pruebas de esta verdad; pero su objeto ha sido siempre puro y laudable. En una enfermedad en la que todo es extraordinario y en la que no hay mas constante que su accion mortifera, nada mas natural que el deseo y la necesidad de conocer su primera causa ó por lo menos el fenómeno capital y origen de los demás; pero cuya esplicacion esté en armonía con los hechos y resultados prácticos. Esto es lo que se ha intentado; esto lo que ha formado el objeto de los trabajos de todos, y esto lo que mas interesa: á la práctica toca juzgar si se han conseguido estas grandes y laudables miras.

Triste, aunque preciso es confesarlo. Fuera de todas las influencias predisponentes y ocasionales, hay una causa mucho mas poderosa, mucho mas activa, que nos es completamente desconocida: la causa específica del Cólera. Las numerosas hipótesis que se han propuesto con el fin de determinar su naturaleza, jamás han sido susceptibles de demostracion. Hay un principio especial que dá lugar al Cólera epidémico, como hay uno que dá lugar á la peste, á la calentura amarilla, á las viruelas, á la sífilis y á otra porcion de enfermedades; principio cuya existencia admitimos fundándonos en los efectos que produce, pero cuya esencia no podemos penetrar.

ARTÍCULO II.

MEDIOS PRESERVATIVOS.

¿Hay algun medio infalible para librarse de padecer la enfermedad permaneciendo en un pais donde reina la epidemia? Puede responderse negativamente á esta pregunta, si bien puede asegurarse que existen medios eficaces para disminuir el riesgo de ser atacado del Cólera. Estos medios se reducen á evitar cuidadosamente la accion de las causas que predisponen á contraer el mal y que ya he enumerado, observando con rigor las precauciones higiénicas. Pero esa es una generalidad, podrá decirse, que se halla aconsejada en los libros de Medicina para preservarse de todas las enfermedades. Es cierto, y no hay nada mas natural que el que sean siempre unos mismos los consejos que dá la ciencia para la conservacion de la salud del hombre; pero entre estas precauciones hay algunas que son peculiares de la preservacion del Cólera. Por otra parte es preciso contentarse con aquel precepto general, porque no se ha descubierto un preservativo de esta enfermedad tan seguro y eficaz como lo es la vacuna de las viruelas.

Si hubiese de desenvolver todas las reglas higiénicas que exige la preservacion del cólera, me veria obligado á entrar en tantos pormenores que ellos solos formarían un grueso volúmen. Pero con el objeto de hacer conocer al público lo que le conviene tener muy en cuenta, enumeraré las precauciones de mas importancia y de mas palpitante interés.

La razon y la esperiencia han enseñado al hombre, á costa de largas y penosas lecciones y al cabo de muchos años de triste observacion, que así como el vicio y el libertinaje, encuentran su competente castigo en determinadas circunstancias, así tambien la virtud, la moderacion y la templaza, obtienen justa recompensa.

En vano será, pues, que al contemplar los estragos que en muchos puntos de Europa y en nuestro pais mismo, ha hecho la enfermedad conocida con el nombre de Cólera-morbo asiático, atacando á multitud de pueblos colocados en tan diversas condiciones, y al parecer á todo género de individuos indistantemente, clamen algunos contra la adopcion de ciertas medidas que tienen por objeto evitar ó atenuar los efectos de semejante epidemia. Los hechos han resuelto ya definitivamente esta cuestion.

No hay duda que el Cólera es una enfermedad terrible, tanto por la energia con que en general acomete, como por lo superior que suele hacerse, una vez confirmado su desarrollo, á los remedios mejor indicados, y hasta por el número de individuos en que se ceba, pero no es menos cierto que el de las víctimas disminuiría considerablemente, si no se desoyen, como sucede por desgracia, los saludables consejos de la ciencia, y si á los primeros síntomas se saliese al encuentro de la enfermedad con el uso prudente y racional de ciertos medios de sencilla aplicacion, pero de indisputable eficacia.

No es, no, el cólera un enemigo tan temible como generalmente se cree, cuando las poblaciones, lo mismo que los individuos en particular, no se dejan sorpren-

der. Cuando entregados al abandono y al olvido mas completo de las reglas higiénicas, la enfermedad les acomete, entonces sí son en efecto espantosos sus estragos. La historia del curso de la epidemia en todas las épocas y paises en que ha reinado es el mejor corroborante de lo que acabamos de anunciar.

Teniendo, pues, en cuenta esta verdad y penetrado profundamente de los deberes que mi profesion me impone al ver la posibilidad de que invada tan terrible azote á esta hermosa ciudad, no he vacilado un momento en levantar mi voz para indicar al público aquellas medidas de precaucion que la ciencia y la esperiencia han sancionado como de indisputable utilidad.

REGLAS HIGIÉNICAS.

No conociéndose hasta el dia un medio que con razon pueda llamarse preservativo en todos los casos y circunstancias, he creido conveniente indicar aquellos que en las epidemias del Cólera, observadas en diversas épocas y paises, han dado resultados ventajosos é innegables. Siendo, pues, la observancia de una buena higiene la mayor garantia, segun se deduce de la observacion hecha por todos los médicos y corporaciones facultativas mas ilustres, á los saludables preceptos de aquella ciencia es forzoso recurrir poniendo en práctica las disposiciones siguientes.

Debe procurarse que las casas tanto interior como exteriormente se hallen en el mejor estado de limpieza,

procurando evitar la acumulacion de basuras, desperdicios de legumbres, frutas, restos de comidas; limpiar ó blanquear las paredes y los techos que lo necesitan, barrer los suelos, ventilar las alcobas y cuartos interiores, escaleras, pasillos y desvanes; proporcionar libre salida al humo y á los vapores que en las cocinas produce la preparacion de las comidas; hacer que no se detengan las aguas inmundas; verter lo mas pronto posible las que han servido para fregar y lavar; limpiar bien los orinales y letrinas, echando, si es posible, todos los dias por estas muchos cubos de agua, ó bien cierta cantidad de agua de cal ó de una disolucion de la caparrosa, y procurando que estén perfectamente tapadas; no arrojar á los patios ó corrales aguas ó materias capaces de producir olor y humedad; observar la misma limpieza con respecto á las cuadras y portales, sacando amenudo el estiércol, barriendo, abriendo las puertas; desatascar los sumideros y no permitir que habiten animales domésticos en mayor número de lo que á juicio prudente permita la capacidad del local, dado caso que no pudiera prescindirse de ellos, lo cual seria mucho mejor.

Tambien convendrá regar moderadamente las habitaciones con agua de cal, y con especialidad en casos de fallecimiento ó cuando hay algun enfermo. Así mismo, puede ser útil quemar vinagre, vertiéndolo sobre una badila ó hierro candente.

La pureza del aire es una de las primeras condiciones de la salubridad; pero como pudiera suceder que un celo mal entendido hiciese caer en extremo igualmente perjudicial, conviene saber que, si bien debe procu-

rarse á toda costa la ventilacion de las habitaciones, hay que evitar con mucho cuidado el colocarse entre dos vientos ó recibir el aire colado, como vulgarmente se dice; no hacer la ventilacion hasta despues de haberse vestido; no dormir con los balcones ó ventanas abiertas, ni con poca ropa; salir de los dormitorios con suficiente abrigo; no ir directamente desde la cama á la calle, y por último no esponerse á la supresion del sudor en ningun caso y bajo ningun concepto.

El abrigo es una de las cosas que deben tenerse muy presentes, porque el abandono en esta parte suele ser de funestos resultados. El ir muy abrigado, como el andar muy lijero de ropa, presenta inconvenientes que en todas ocasiones deben evitarse, y mucho mas en tiempo de epidemias. La costumbre debe servir de regla en este punto; pero los que habitualmente van poco abrigados obrarán con acierto si toman algunas precauciones en semejantes circunstancias. El que hace uso de almillas, elásticas, camisas ó chaquetas interiores durante el invierno, convendrá se las ponga desde luego. El vientre sobre todo debe llevarse abrigado, pues la accion del aire y del frio sobre esta parte del cuerpo es mas perjudicial que ninguna otra, por la facilidad con que ocasiona dolores, diarreas, etc.

Los piés es otra de las partes del cuerpo que más cuidados exige con respecto al Cólera, de aquí la necesidad de ir bien calzado á fin de evitar la accion de los cambios de temperatura. Es perjudicialísimo el andar descalzo por la casa, y mucho mas al salir de la cama ó cuando los piés estén sudando. Con los niños han de

tenerse las mismas precauciones, y principalmente con las mujeres durante las épocas menstruales.

La limpieza del cuerpo es una de las cosas que nunca pueden descuidarse sin perjuicio de la salud, mucho menos en tiempos de epidemias. Sobre esto no pueden darse otras reglas que las que se hallan al alcance de todo el mundo.

En cuanto á los alimentos todas las precauciones son pocas, si se consideran las fatales consecuencias que de los descuidos en esta parte pueden sobrevenir. El buen régimen alimenticio es sin duda alguna el mejor preservativo del cólera; así pues, los alimentos de que se haga uso serán de buena calidad y en cantidad proporcionada á las necesidades del individuo, segun su edad, oficio ó profesion, estado de salud etc.; evitando todo exceso en más ó en menos. No conviene comer amenudo ni tampoco estar en ayunas mucho tiempo. La cena debe ser muy moderada.

No es bueno salir por las mañanas de casa sin haber tomado algun alimento. Ni se debe beber agua entre comida y comida, ó por lo menos hasta pasadas tres ó cuatro horas. Tampoco conviene correr, acalorarse ó leer inmediatamente despues de las comidas. Estas deben componerse en general de sustancias sanas y de fácil digestion; el régimen observado comunmente por la mayor parte de las familias de buenas costumbres, es el que debe seguirse. Las carnes frescas de vaca, ternera y carnero, así como las de gallina, pollo ó pichon, cocidas ó asadas, pueden y deben usarse sin peligro. Conviene abstenerse de legumbres y ensaladas crudas. Las

frutas de la estacion en general son nocivas, principalmente las ácidas y las que no están en sazon, ó por verdes ó por pasadas, y en todo caso deben tomarse en muy corta cantidad. Será muy prudente en la estacion actual no hacer uso del melon ni de la sandía, así como tampoco de los higos, tomates, pimientos ni calabazas. Los condimentos fuertes deben proscribirse. Es de rigor renunciar á la perniciosísima costumbre que algunos tienen de desayunarse con frutas y otras sustancias frias y de difícil digestion.

Con las bebidas hay que tener tambien mucho cuidado; el agua pura de fuente, sola ó con algunas gotas de vino, es la mejor. Los licores y el aguardiente, principalmente en ayunas, son muy perjudiciales, pues se ha observado que el Cólera ataca con especialidad á los aficionados á la bebida. Sin embargo, el que tenga costumbre de beber un poco de vino á las comidas, no debe dejarla. Es espuesto el uso de los helados.

Por regla general los que observen un régimen alimenticio regular, no deben variarlo, así como los que le tienen malo deben corregirse, si no quieren esponerse á ser las primeras víctimas.

Conviene hacer ejercicio, pero sin llegar á cansarse, ni menos experimentar fatiga, porque esto es tan perjudicial como la quietud demasiado prolongada. Despues de comer no deben practicarse ejercicios muy activos, ni ponerse á la mesa al concluir estos; importa mucho evitar la accion prolongada del sol, sobre la cabeza principalmente. Son muy perjudiciales los excesivos trabajos de bufete. Por regla general el ejercicio

debe ser moderado, alternando el del cuerpo con el del espíritu.

El descanso es tan necesario como el alimento, y el sueño es el mejor calmante. No conviene, pues, el acostarse tarde, dormir poco ni levantarse temprano. No se debe dormir al aire libre, ni con poca ropa. En las alcobas ó dormitorios se ha de procurar que no haya orinales, ropa sucia, calzado sudado, flores ni objetos que embarazen. No deben dormir mas que una ó dos personas en cada pieza.

El influjo fatal de las pasiones nunca es mas notable que en tiempo de epidemia; por lo tanto, se ha de procurar que el espíritu se halle tranquilo. Pero lo que á toda costa debe evitarse es el miedo, porque predispone mucho á la enfermedad, produciendo inapetencias, malas digestiones, tristeza y abatimiento. No hay motivo para temer tanto el Cólera, pues cuando se ha observado un buen régimen de vida y se acude con tiempo á remediarlo, es una enfermedad de la que puede la ciencia triunfar en muchos casos.

Si todos los errores de régimen, si todos los excesos suelen pagarse muy caros mientras reina una epidemia, pocos habrá tan funestos como los que se cometen contra la castidad. La incontinencia ha hecho muchas víctimas aun en tiempos normales; pero durante el Cólera, tal vez no haya cosa que mas predisponga á contraer la enfermedad. Húyase, pues, de todo abuso en esta parte.

ARTÍCULO III.

SIGNOS PRECURSORES.—ESTADO PRODRÓMICO.

El Cólera no es una enfermedad contagiosa, segun la opinion de la mayoría de los observadores; no se transmite con el contacto; y por lo tanto no hay peligro alguno en socorrer y asistir á los coléricos. Seria de desear que esta opinion que resulta de la esperiencia adquirida durante las epidemias de esta afeccion que en distintas épocas han invadido á Europa, y de todos los datos adquiridos en los diversos puntos visitados por ella, se hiciese general; por la seguridad que daría á los enfermos de no ser abandonados bajo la influencia de un temor tan funesto.

Pero si la esperiencia ha demostrado lo bastante que el simple contacto ó la asistencia de los coléricos no trasmite la enfermedad, sin embargo, hay una observacion general en materia de epidemias, y es que la acumulacion de enfermos en habitaciones pequeñas, húmedas é insalubres, en una palabra, sin buenas condiciones higiénicas, puede favorecer la propagacion é intensidad de la enfermedad.

Las comisiones sanitarias y las autoridades deberán velar por el bien de los enfermos y en favor de la salud pública, que en tales casos están encargados de guardar, y hacer sacar los enfermos de las habitaciones mal sanas en que se hallen, para trasportarlos á otras mas salubres, socorriendo de este modo eficazmente á

los enfermos y contribuyendo á contener los progresos del mal.

Por mas que algunos se empeñen en asegurar y sostener que el ataque colérico, es las mas veces instantáneo, ni la observacion ni los hechos lo confirman. ¡Ojalá que todos se penetraran de esta verdad, pues seria uno de los medios preservativos mas poderosos, y una de las condiciones en que dado y admitido el ataque éste seria mas benigno y su terminacion menos funesta comparativamente.

Por lo general el Cólera no se presenta fulminante, sino que se le vé llegar por prodromos, y desde que reina en la atmósfera de un pueblo la constitucion llamada colérica, todos los que tienen alguna predisposicion individual para recibir su influencia, notan en su organismo cierto mal estar y displicencia ó disgusto que no saben explicar, pero que sin embargo es verdadero. Regularmente transcurre un espacio de tiempo más ó ménos largo desde que el sugeto predispuesto se siente desazonado hasta el desarrollo de la invasion ó primer periodo de la enfermedad. Pues en ese mismo espacio de tiempo se pueden ofrecer dos órdenes de fenómenos bien distintos, que son los que constituyen los signos llamados precursores ó prodrómicos; los unos que indican cierta modificacion particular en el centro de percepcion y sus dependencias; y los otros en el aparato gástrico. De aquí el decaimiento del ánimo, el miedo, la pusilanimidad y el empobrecimiento de fuerzas, por un lado; por otro, la inapetencia, el mal gusto de la boca, la sed, la sensacion de peso en el estómago; la saburra y

blancura de la lengua, la ansiedad precordial, etc., por otro.

En resúmen, lo que la esperiencia demuestra como incuestionable con respecto al periodo prodrómico del Cólera, es 1.º que la invasion es casi siempre constante por signos precursores antes del desarrollo del Cólera confirmado. 2.º Que con frecuencia se deja conocer el período de invasion, ofreciendo como en lontananza la enfermedad que está próxima á estallar. 3.º Que la invasion del Cólera morbo asiático, ofrece modificaciones relativas al organismo y predisposicion individuales, al estado de la atmósfera y acaso tambien á la naturaleza desconocida del agente morbífico, así como á las causas tambien desconocidas que despiertan su actividad. 4.º Que cuando se ha observado alguna vez un ataque instantáneo, fué desde luego por no haberle examinado con detencion, ó porque el paciente habiendo dejado correr desapercibidos algunos fenómenos de los ya enunciados, no hubo empezado á contar la enfermedad hasta el mismo instante de su completo desarrollo. Supuesto que un sugeto estuviese acometido de los síntomas precursores de la dolencia que antes he enumerado, la indispensable y primera urgencia es colocar al enfermo en una cama. Y no solo no es indiferente esta indicacion, sino que la hallo de absoluta necesidad. La cama, conservando en una accion pasiva todo el organismo, impide los movimientos peristálticos de las visceras abdominales que tanto favorecen las evacuaciones ventrales; que el lecho deberá estar bien acondicionado de ropas y algun tanto templadas las interiores á fin de que conserven el

calor, no hay para qué decirlo. Es además indispensable que el sugeto conserve en cuanto pueda, tranquila su imaginacion. Todos sabemos bien lo que esto influye sobre los órganos digestivos, y por consiguiente los que prestan desde luego las materias escretadas por el intestino recto.

Al mismo tiempo que el enfermo esté en quietud y en la mayor tranquilidad posible, hay necesidad imperiosa de someterle á una dieta rigorosísima; ni aun caldos por ligeros que sean le serán permitidos. Si en cualquier enfermedad se recomienda siempre este precepto, muchísimo mas en aquellas que interesan primitivamente el aparato digestivo. No así las bebidas: estas, por el doble concepto de diluentes y sudoríficas, cuando su temperatura se encuentra un poco elevada, se hallan indicadísimas. Las infusiones aromáticas de tila, manzanilla, melisa, té, y cuantas se conocen, activadas con el éter sulfúrico, y algun tanto espirituosas y alcoholizadas con aguardiente ó rom, son utilísimas para sostener el calor en la superficie del cuerpo y promover ó favorecer el sudor tan beneficioso en este caso. Hacen mas todavía: como diluentes vuelven menos acres los humores intestinales, favorecen su fácil desprendimiento de la superficie interna mucosa, y por consiguiente su espulsion por la cámara conferente: hay circunstancias en las que conviene activar esta sencilla medicacion con alguna mistura anti-espasmódica con el éter sulfúrico y los preparados de ópio. Además de estos recursos es necesario estar muy al cuidado de la calorificacion de la piel, porque pudiera acontecer muy bien se desen-

volviera instantáneamente la algidez, pasando casi desapercibido el primer periodo del Cólera. En este caso habría una imperiosa necesidad de mantener el calor de la superficie por medio de los grandes sinapismos á las estremidades, la aplicacion de ladrillos calientes, el uso de sacos de arena muy caliente colocados á los lados del cuerpo, las friegas con franelas ó cepillos impregnados con aguardiente solo ó asociado con el alcanfor, y por último, de todos los medios mas activos, para conservar la vida y la calorificacion en la estension de la superficie cutánea á quien parece abandonar.

Reasumiendo lo dicho en este artículo y para hacer mas inteligible lo que debe practicarse por las familias con cualquier individuo que se sienta acometido de la mas ligera indisposicion, formularé la siguiente prescripcion que abraza con orden todo lo que debe hacerse en esos primeros momentos.

1.º Para bebida usual, infusion de manzanilla endulzada con jarabe de flor de naranjo.

2.º Fricciones secas en los miembros.

3.º Tomar á cucharadas una pocion compuesta del modo siguiente.

R.º Infusion de flor de tila, cuatro onzas.

Éter sulfúrico, diez y ocho gotas.

Alcohol, dos y media dracmas.

Jarabe de diacodion, una onza.—Mézclese.

4.º Envolver al enfermo en mantas calientes y si empieza á notarse enfriamiento en la piel, aplicacion pronta y continuada de los revulsivos que he enumerado mas arriba.

ARTÍCULO IV.

INVASION Y SUS FORMAS.

Aunque en la mayoría de los casos suele preceder á los accidentes coléricos ese malestar, ese disgusto profundo que parece marcar la transición de la salud á la enfermedad, y que he designado con el nombre de signos precursores ó prodrómicos en el artículo anterior, hay sin embargo muchos en los cuales la invasión es repentina sin haber experimentado mutación sensible el organismo: al conjunto de estos síntomas le han llamado algunos autores periodo de invasión, otros primer periodo del Cólera, algunos Cólera incipiente y no pocos colerina. Sea cualquiera el nombre con que se designe, la observación lo ha hecho conocer siempre por el conjunto de fenómenos que lo constituyen. Voy, pues, á ocuparme de su descripción, considerándolos primero en los distintos aparatos orgánicos cuyas funciones trastornan, y después en las variadas formas con que suele presentarse; enumerando los recursos que deben emplearse contra cada una de ellas hasta que llegue el Médico.

SÍNTOMAS QUE CORRESPONDEN AL HÁBITO EXTERIOR.—Cansancio y frío general, abatimiento y postración de fuerzas, cierta disminución en el volumen del cuerpo; cara desanimada, pálida y sumamente deprimida.

APARATO DIGESTIVO.—Desazon en el vientre, donde sienten los enfermos una especie de susurro y como

desprenderse de las entrañas los materiales que después han de arrojarse por las dos cámaras; dolor obtuso y leve en el abdomen acompañado de borborismos y de espulsión de gases mas ó menos fétidos; inapetencia, eructos nidorosos, lengua pastosa, húmeda y con frialdad; vómitos y diarreas serosas, líquidas, filiformes y abundantes, que se desprenden sin signos de inflamación y á veces sin conciencia del enfermo.

APARATO RESPIRATORIO.—Su función se ejecuta con alguna dificultad, especialmente en la inspiración.

APARATO CIRCULATORIO Y DE SANGUIFICACION.—El pulso está siempre tardo y como contraído, el calor de la piel disminuido, mientras que al interior sienten los infelices enfermos un ardor urente é insoportable.

APARATOS SECRETORIOS Y ESCRETORIOS.—Sus acciones están regularmente suprimidas en este primer periodo, pero constantemente las de las orinas, siendo las pocas que se escretan de un color lechoso: algunas veces suele presentarse un sudor glutinoso y frío.

SISTEMA NERVIOSO.—Los trastornos correspondientes á este aparato son poco manifiestos aún en el primer periodo del cólera: sin embargo, en algunos enfermos empiezan á sentirse calambres mas ó menos intensos que se presentan en las estremidades inferiores y que ya indican el tormento cruel que en el periodo segundo ó álgido han de proporcionar al paciente.

Tres son las formas que afecta de ordinario el Cólera en su invasión: ó con diarrea y vómitos albinos, ó con diarrea y vómitos biliosos, ó con vértigos sin vómitos ni diarrea.

PRIMERA FORMA.

Cualquiera que sea el modo de invasion del Cólera, rara vez se verifica sin que preceda la diarrea. En general, cuando esta ha sido desatendida ó agravada, bien por el abuso que hace el pueblo de medios empíricos, bien porque los pacientes no se hayan sujetado á una curacion metódica, ó á veces espontáneamente y disfrutando al parecer de una buena salud, ya, y es lo mas frecuente, por haber cometido escesos tanto en la calidad como en la cantidad de los alimentos, vinos y licores espirituosos; ó en fin, por infracciones de las reglas higiénicas individuales á que todos debieran someterse durante la influencia colérica, se verifica su invasion. Nótase un aumento rápido de la diarrea precursora y de los síntomas que la acompañan, si es que esta ha precedido; acreciendo el vértigo y la debilidad de las piernas hasta imposibilitarse de estar de pié; se advierte suma opresion al corazon, ansiedad en el epigastrio, estado infebril, pulso pequeño, concentrado y tardo, lengua fresca y blanquecina, poca sed por entonces, pero que va gradualmente aumentando; diarrea y vómitos de una agua sucia parecida á la de arroz ó á la de lavar carne; piel seca, algo perfrigerada y cubierta á veces de un sudor parcial.

Cuando no ha existido la diarrea precursora, la invasion se verifica con vértigos, fuertes dolores alrededor del epigastrio, diarrea de materiales primero escrementicios y despues albinos; bien pronto aparece el vómito

con este carácter, asociándosele el cuadro de sintomas ya descrito.

La invasion con diarrea y vómitos albinos es la mas frecuente, y la tendencia del Profesor en este caso debe ser la de convertir el carácter de las evacuaciones en biliosas por medios que á la vez produzcan la reaccion.

Esta es la ocasion en que produce los mejores efectos la administracion pronta y ordenada de la raíz de ipecacuana en polvo, siempre que sea aplicada en este momento y cual corresponde. La ipecacuana en este caso y en los instantes primeros de la invasion es un bellissimo medicamento por el benéfico influjo que ejerce en las vias digestivas, restableciendo las funciones de la vida orgánica á su estado normal. Debe ser administrada en dosis de ocho granos repetidos cada diez minutos, bajo la forma de polvo, que se suspenderá en una cucharada de té ó manzanilla, continuando su uso hasta que el vómito albino cambie en bilioso, empiece el pulso á estenderse, el sudor á generalizarse y se manifieste la reaccion. Tras cada dosis del medicamento deberá darse al enfermo el agua caliente en cantidad y repetidas veces, para provocar el vómito y ayudar así la accion de la ipecacuana.

Pero si el paciente ha usado repetidas dosis de esta sustancia y las evacuaciones continuan su carácter albino; si lejos de conseguirse la reaccion, disminuye el pulso mas y mas; la piel á la vez que el aliento se ponen mas frios; si la voz empieza á decaer y la impresion de esa facies particular colérica es mas marcada, debe abandonarse su uso.

Así es, que fuera del momento de la invasion considero inútil la ipecacuana. ¡Cuán triste es ver á un hombre cadavérico y exánime, en el cual solo hay restos de una vida que rápidamente se escapa, tomar esos vasos de agua caliente que reusa y que solo le sirven para aumentar su fatiga y acelerar sus instantes! ¡Cuán útil le hubiera sido horas ó momentos antes en que le habrían llevado á la ansiada reaccion!

Cuando se vé la ineficacia de la ipecacuana, en este caso y sin perder tiempo deberá empezarse la administracion cada media hora de tazas de infusion caliente de manzanilla azucarada, con una cucharada mediana de rom superior de Jamaica, á cuyo medio, casi siempre eficaz, se asociará la accion de un linimento compuesto de dos onzas de aceite de manzanilla y media onza de tintura alcohólica de nuez vómica. Para aplicar este medio será necesario que la persona asistente del enfermo practique con suavidad y por largo rato fricciones con el aceite desde el estómago al ombligo, cuidando de establecer una presion progresiva en las partes sometidas á la accion de la mano. Este recurso que á primera vista parece insignificante, produce á no dudarlo, un efecto admirable, puesto que coadyuva á la actividad de los medicamentos internos, y despierta en los músculos de la vida orgánica la contractilidad de sus fibras, ya estinguida ó debilitada desde que el miasma colérico produjo sus primeros estragos.

Háyanse ó nó convertido la diarrea y vómitos en biliosos, los enfermos son atacados de una sed intensa, cuyo sintoma que es lo que mas les fatiga, se hace mas

activo á medida que las evacuaciones, y especialmente los vómitos son mas frecuentes; en este caso en que ellos mismos ansian el vómito para descansar de las fatigas que les aquejan por la constante náusea y desconsuelo del epigastrio, es cuando deberá usarse la nieve administrada en pequeñas porciones y en su estado de pureza: esta, calma instantáneamente la fatiga, si bien para volver en breve. En estas circunstancias y con preferencia á ella misma, he administrado en el año de 54 como bebida usual y con buen éxito, la siguiente fórmula, en la cual á veces incorpore la misma nieve machacada.

Naranjada de naranja agria, dos libras.

Bicarbonato de sosa, dos escrúpulos.

Disuélvase. Agréguese media drama de tintura antitélica, mézclese y edulcórrese.

Esta bebida la agradecen muchísimo los enfermos, la piden con ansia, les atempera, les calma el vómito, la fatiga y la ansiedad, y en pos de ella y de los medios anteriores suele presentarse la reaccion. El ácido de la naranja ágría produce mejores efectos que el cítrico ó tartárico que muchos usan.

Todos los medios indicados deben emplearse sin perder de vista que la reaccion no puede en lo general conseguirse sino á beneficio de la estimulacion exterior, aplicando en las cuatro estremidades del enfermo grandes cáusticos volantes desde el momento mismo en que se advierte la invasion. No por esto dejará de sostenerse el estímulo á la piel por medio de las cataplasmas sinapizadas y de las fricciones con la tintura de cantáridas aplicadas con especialidad sobre la espina dorsal.

Hay á veces que combatir sintomas especiales, particularmente aquellos que mas incomodan al enfermo; tales son los horrorosos calambres que experimentan. Hácese entonces necesario procurar calmarlos, lo que se consigue practicando fricciones repetidas con el bálsamo de Fioraventi, con el linimento volátil de Fuller, al que se añadirán fuertes dosis de alcanfor y ópio, con el aceite de cayeput ó con la preparacion siguiente.

R.^e De amoniaco líquido, una dracma.

De alcanfor, un escrúpulo.

De tintura de cantáridas, una onza.

M.^s Para fricciones.

Por estos medios combinados y aplicados con la oportunidad que exige esta enfermedad en cada uno de sus momentos, y por otros cuya administracion no es fácil marcar sino por indicaciones especiales que solo se advierten á la cabecera de los enfermos por el Profesor, y que exigen se llenen cumplidamente, combatiendo á veces sintomas que se remarcan mas ó menos, é introduciendo modificaciones que la atenta observacion hace necesarias, se logra las mas veces evitar caigan los enfermos en la algidez, llevándolos á la reaccion, que se anuncia desde el momento en que las diarreas y los vómitos se convierten en biliosos: ya entonces cesa la ansiedad precordial, se presenta la calorizacion de la piel, se hace mas fácil la respiracion, se dilata el pulso y aparece el estado febril que constituye el periodo de reaccion.

SEGUNDA FORMA.

La invasion del Cólera en esta forma no se diferencia de la anterior mas que en el carácter especial de las evacuaciones. Es de consiguiente en lo general menos grave, sin que por eso pueda dejar de sumir al enfermo en la algidez, bien continuándose aquellas con este carácter, bien pasando á tomar el de albinas.

Las indicaciones que deben llenarse en este caso son cohibir la diarrea y tonificar el aparato gastro intestinal: no obstante llega el de que las deposiciones biliosas se hacen sumamente pertinaces y la estraordinaria secrecion de bilis que se verifica, la fatiga de la náusea y del vómito, la constante diarrea y la perfrigeracion necesaria por la ansiedad y movilidad continuas en que el enfermo se encuentra, conducen á tomar otras nuevas.

En esta forma de invasion del Cólera nada produce tan buenos resultados como el uso del polvo de gengibre suspendido en una cucharada de té, tila ó manzanilla, y en dosis de tres granos cada media hora, alternando con tazas de una infusion fuerte de manzanilla azucarada y mezclada con una cucharada de rom bueno ó de coñac.

Si apesar del uso de estos medios persistiesen los vómitos y la diarrea, es el remedio mas eficaz la nieve pura en pequeñas porciones. Si la sed invade al enfermo con violencia, se emplearán para calmarla los mismos medios que acaban de enunciarse en la forma de invasion anterior.

En todos los casos es indispensable provocar la estimulación exterior, sosteniéndola hasta que la reacción se presente y consolide. La dieta absoluta debe sostenerse sin permitir otra alimentación mas que la sustancia de cebada, pan ó arroz, frias y casi siempre aciduladas.

TERCERA FORMA.

Alguna vez acontece que el Cólera se presenta sin los síntomas que acaban de enumerarse y precediéndole únicamente el vértigo, al que no tarda en suceder la concentración del pulso, la ansiedad, la fatiga, y la refrigeración. Los enfermos caen en un estado de estupor cerebral que se sigue á la fatiga misma, ó bien verificándose la concentración sobre los órganos respiratorios, y el centro de la circulación, simula una especie de estado apopléctico de ellos.

Otras veces además de los vértigos hay cefalalgia y zumbidos de oídos, la cara ya presenta un aspecto particular y los ojos están como hundidos en sus órbitas; el pulso cede fácilmente á la presión; la respiración empieza á dificultarse, y cierta sensación de malestar acompaña al enfermo; la inteligencia es menos activa y alguna vez suele haber emisión abundante de orina.

Entonces es cuando en medio de estos síntomas de congestión y después de haber persistido por algún tiempo, caen los enfermos unas veces en el estado algido, sin presentarse el vómito ni la diarrea hasta tanto que aquel se haya constituido, y otras se manifiestan estos síntomas con el carácter bilioso ó albino antes de la algidez.

En este modo de presentación es en el que conviene inmediatamente usar de las evacuaciones generales de sangre, único medio de salvación del paciente, sosteniendo siempre el estímulo por medio de los revulsivos al exterior y de los antiespasmódicos al interior. Con esto se consigue en la mayoría de los casos la reacción, no siendo necesario apelar á otros medios, á no ser que los vómitos y deyecciones de vientre se hagan persistentes y tenaces.

Como el objeto de esta publicación es solo instruir á las personas ajenas á la ciencia de curar en las distintas formas que el Cólera morbo afecta en su aparición, así como recomendarles los medios de tratamiento, que según mis convicciones y la experiencia que adquirí en la ciudad de Córdoba en la invasión del año de 54, son mas racionales y eficaces, hasta la llegada del Profesor, me abstengo de enumerar los síntomas que se presentan en el periodo algido, confirmado ó de cianosis, y los medios de curación que en tal caso emplea la ciencia para combatirlos.

ARTÍCULO V.

DESINFECCION.

La desinfección aplicada principalmente al objeto de este escrito, es una operación por la cual se destruyen en el aire ó en una sustancia sólida las emanaciones deletéreas, que suponemos capaces de desarrollar

el Cólera morbo en los sugetos que las reciben por un conducto cualquiera. Procuraré hacer comprender por medio de una comparacion el modo de obrar de estos medios de desinfeccion, para conseguir este resultado: supongamos un cadáver en que haya empezado la putrefaccion: el olor que desprende es producido por las emanaciones que salen de él: si se queman perfumes en su inmediacion, el olfato no se afecta al pronto mas que de los vapores aromáticos esparcidos en el aire; los miasmas del cadáver no se perciben, están cubiertos y como enmascarados por un olor mas fuerte, pero no estando destruidos pueden siempre producir efectos igualmente funestos.

Al contrario sucede cuando se hace uso del cloro; este se esparce por el aire, y el olor pútrido desaparece al instante por la combinacion que resulta del cloro con los miasmas. Güyton-Morveau fué el primero que hizo la feliz aplicacion de este descubrimiento indicado ya por Furcroy en 1792.

Se ha creido que los miasmas contagiosos que no se conocen por el olor, y sí por sus efectos, no debian, por salir de los cuerpos vivos, ser de una naturaleza diferente de la de los miasmas pútridos que exhalan los cadáveres, siendo evidente que unas y otras son emanaciones animales; y como es un hecho incontestable que el cloro destruye todo lo que se desprende de las materias organizadas en descomposicion, se ha debido combatir desde luego el contagio con el cloro. Esto no es en verdad mas que una hipótesis; pero tiene tanta verosimilitud y es tan lisongera, que no se puede menos de

confiar en ella, admitiéndola como una verdad hasta tanto que se pruebe lo contrario.

Güyton-Morveau empleó desde luego un procedimiento seguro para obtener el cloro; pero despues se han hallado otros medios mas simples y menos peligrosos. Me limitaré á indicar uno que parece mas fácil que los otros por estar su ejecucion sujeta á menos inconvenientes.

Es sabido que el cloruro de cal cuando se espone al aire libre deja desprender suavemente el cloro; pero que rociándole con un ácido debilitado, el desprendimiento es mucho mas pronto. Una vez admitidos estos dos hechos, he creido que para cualquiera desinfeccion no hay necesidad de recurrir á otros medios que al cloruro de calcio sólido. Este es un polvo de un blanco gris, de un sabor acre, de un olor de agua de sarmiento y de precio de cuatro reales por libra. Este cloruro nunca es puro, siempre contiene alguna cal sin combinarse, de lo que resulta que cuando se pone en agua constituye el cloruro de calcio líquido ó licor de Labarraque, y se forma un depósito en el fondo de la vasija. El líquido que sobrenada es el que se emplea para los usos que voy á indicar, del cual se separa en la filtracion; pero no se dá por esto al cloruro líquido otra ventaja que la de ser mas claro: su fuerza depende de la cantidad de cloruro sólido disuelto en el agua.

En las diferentes especies de desinfecciones que voy á manifestar, el único inconveniente que tiene la aplicacion del cloro es la de alterar los colores, destruir las pinturas y las telas y formar un orin muy fuerte en

los objetos de hierro y cobre que se encuentran espuestos á su accion; por consiguiente, lo primero que hay que hacer antes de comenzar una desinfeccion, sea la que quiera, es alejar las telas pintadas cuyos colores sean susceptibles de alteracion, asi como todos los demás objetos de hierro ó cobre pulimentados.

DESINFECCION DE UNA SALA.

Para desinfectar, por ejemplo, una sala de doce pies cuadrados, poco mas ó menos, en corto tiempo, es menester poner en una vasija ancha y un poco profunda, como una ensaladera, cuatro onzas de cloruro de calcio sólido, y verter encima uno ó dos vasos de vinagre, moviendo la mezcla con un palo. Se cierran las puertas y ventanas y se deja desprender el gas por espacio de media hora: si se quiere acelerar la operacion se pone la vasija sobre cenizas calientes, y cuando se juzga que todo el cloro se ha evaporado, se abre el cuarto de modo que se pueda establecer una gran corriente de aire.

Si se cree que es suficiente una desinfeccion lenta, el procedimiento es aun mas simple, porque se reduce á colocar en el suelo uno ó dos platillos que contengan algunas cucharadas de cloruro sólido, cuidando de moverlo todos los dias, en cuyo caso el cloro se desprende lenta y regularmente; y si se quisiese acelerar la operacion se dejarán caer á gotas algunas cucharadas de vinagre en cada platillo.

DESINFECCION DE LOS VESTIDOS.

Para desinfectar los vestidos se pondrán en una vasija dos ó tres cucharadas de cloruro sólido, añadiendo despues una á dos cucharadas de vinagre y pasando cada vestido por medio del vapor cuando empieze el desprendimiento, volviéndolo en todos sentidos, para que se impregne exactamente por todas partes. Para evitar la incomodidad que causa este vapor, produciendo toses violentas, se pueden colocar los vestidos en unas cuerdas y desde lejos revolverlos. No se debe estrañar que se alteren ó destruyan los colores de las telas pintadas por medio de esta operacion. Hay otro medio de desinfectar las ropas y es el de empaparlas en agua clorurada.

DESINFECCION DE LOS ALIMENTOS.

Siempre será prudente proscibir los alimentos sospechosos, pero cuando no hay posibilidad de elegir otros, convendrá pasar por el cloruro liquido á los que sean susceptibles de sufrir esta operacion sin disolverse ni alterarse. Para hacer la inmersion se colocarán en una cesta de un tejido claro, que se sumergirá dos ó tres veces en el liquido con algunos minutos de intervalo, terminando la operacion con lavar bien despues las sustancias desinfectadas hasta desembarazarlas de todas las partículas de agua clorurada que se hubiesen impregnado, asi como del sabor picante que ni la decoccion misma destruiría.

Para efectuar esta desinfeccion se prepara el agua disolviendo dos cucharadas de cloro para dos cuartillos de aquella, dejándola reposar y filtrándola despues. Tambien se podría limitar á decantar el licor que sobrenada por encima del sedimento, porque el color blanquecino que tiene no puede dañar al buen éxito de la desinfeccion. Este último procedimiento seria mas económico, atendiendo á que se desprende y pierde mucho cloro en la filtracion del líquido enturbiado. Con el mismo licor se podrán desinfectar muebles y utensilios de toda especie, lavándolos con él.

NUEVO MÉTODO DE DESINFECCION.

La química moderna en sus incesantes adelantos acaba de descubrir un nuevo medio de desinfeccion, de resultados prácticos seguros, y de facilísima y poco costosa aplicacion. Tal es el desprendimiento continuo del gas hipo-nítrico, que reuniendo todas las ventajas del cloro, agrega á ellas la de purificar de un modo instantáneo la atmósfera viciada por miasmas deletéreos, la de destruir rápidamente el mal olor que se desprende de cualquiera sustancia vegetal ó animal en putrefaccion, volviendo al aire sus condiciones normales, y por último, la de hallarse esenta de los inconvenientes que el desprendimiento del cloro ofrece, no solo á la respiracion sino tambien á los objetos que se hallan en contacto con él.

El procedimiento que se emplea para desinfectar cualquiera habitacion ó parage en que la atmósfera es-

té viciada, consiste solamente en colocar un vaso de tamaño ordinario ú otra vasija sobre una mesa, y poner en el fondo de aquel una moneda de cobre, vertiendo sobre ella un poco de agua y alguna cantidad de ácido nítrico puro.

Las pruebas experimentales que ha practicado en la Facultad de Medicina de Madrid nuestro eminente químico el Sr. Torres Muñoz y Luna, han demostrado hasta la evidencia que el medio desinfectante de que acabamos de hablar, supera en eficacia á cuantos hasta ahora se conocian.

ARTÍCULO VI.

CONCLUSIONES.

Segun las observaciones recogidas por la gran mayoría de los prácticos que en toda Europa han estudiado y tratado la epidemia del Cólera morbo asiático en sus diversas y repetidas irrupciones, si bien no se ha podido llegar á conocer su naturaleza íntima de un modo evidente, ni por lo tanto el específico salvador de tan terrible afeccion, es indudable en cambio que pueden formularse ciertas proposiciones en las que se sientan principios é ideas antes desconocidas y hoy de una verdadera utilidad práctica. Son las siguientes:

1.^a El Cólera morbo no es contagioso por contacto mediato ni inmediato; se trasmite por focos de infeccion, y si su propagacion en muchos puntos ha sido escesiva, es por el desprecio que los pueblos hacen de los buenos

consejos higiénicos que se les dan y por la tardanza en la aplicacion de los remedios, que debieran de antemano tener prevenidos.

2.^a El Cólera ataca directamente el sistema nervioso, ganglionar, produciendo á manera de un veneno activísimo el desórden, el trastorno y la enervacion de todas las funciones de la vida orgánica de un modo tal, cual no sucede en ninguna otra afeccion. De aquí se deduce que los revulsivos exteriores sean tan útiles como pocas veces indicados lo son los medios antiflogísticos.

3.^a El Cólera morbo asiático depende de una causa atmosférica cuya naturaleza nos es desconocida.

4.^a Esta causa da origen á una disposicion especial, que alterando las funciones de nuestra economía, produce en ella los fenómenos que se designan con el nombre de influencia colérica, y que nos predispone á contraer tan temible enfermedad.

5.^a Mientras la atmósfera no se halla muy sobrecargada de estos principios nocivos, obra sobre nosotros de un modo mas ó menos débil en lo general, segun que encuentra mas ó menos predisposicion individual; pero atacando siempre á muchos á la vez, y produciendo esa multitud de cólicos, que preceden y acompañan á la epidemia, que no son otra cosa que una modificacion de la enfermedad, con la cual no deben confundirse, y que se conoce con los nombres de colerina ó cólera leve.

6.^a Apesar de esta influencia atmosférica todavia se necesitan causas especiales de localidad ó topográficas, para que el desarrollo del mal se verifique, ó sea al menos mas violento; asi como son necesarias para este y

su propagacion, causas y predisposiciones individuales.

7.^a Se hallan en condiciones mas apropósito para el desarrollo epidémico del Cólera, por su posicion topográfica, las poblaciones situadas en parages bajos y húmedos, en los cuales los afectos intermitentes suelen ser endémicos, los de ribera; los de costas y puertos de mar, y por su especial disposicion, los que olvidándose de los preceptos de policia é higiene pública, se constituyen por sí en focos especiales de infeccion.

8.^a La predisposicion individual que favorece este desarrollo recae especialmente en los que se entregan á los excesos de la intemperancia, y especialmente al abuso de los licores espirituosos, despreciando los buenos consejos higiénicos que se les dan. Esta misma predisposicion existe igualmente en las personas dotadas de un temperamento nervioso, susceptibles de impresiones mas activas, en las de débil constitucion, en las de edad avanzada, y sobre todo en las que viven en la indigencia y el desaseo y aun mas en las constituciones deterioradas por los vicios.

9.^a Preexistiendo esta disposicion atmosférica y obrando á la vez sobre un individuo predispuesto, ya por las circunstancias anteriores, facilmente se desenvuelven en ellos los primeros casos de esta enfermedad. Pero es mas frecuente que se presente despues de haber cometido grandes excesos; y por esto es por lo que los pueblos se ilusionan no creyendo sucumben á este terrible mal, los primeros invadidos de él, disimulándolos de buena fé y considerándolos solo resultado de los mismos excesos, de la edad avanzada ó de otras circunstan-

cias, sin contar para nada, ni con la influencia atmosférica preexistente, ni con los síntomas que presentaron durante su padecer.

10.^a Cada uno de estos enfermos aislados, puede considerarse como un foco de donde irradian infinitas moléculas ó miasmas, productos de la modificación morbosa que sufren las traspiraciones cutánea y pulmonar. La suma de moléculas de uno ó muchos focos de infección en actividad, forma entonces una atmósfera particular, en cuyo caso la absorción de estos mismos miasmas por un individuo sano y predispuesto, da origen á que en él se reproduzca la enfermedad.

11.^a A medida que los enfermos acrecen, la atmósfera especial de un pueblo se va sobrecargando de estos miasmas venenosos, los cuales se transmiten por la atmósfera misma á grandes distancias, saltando así de uno á otro pueblo, y dispensando á aquellos donde no encuentra disposición de localidad, aunque sea accidentalmente.

12.^a Es dudoso hasta hoy averiguar si ese padecer puede ser importado á los pueblos por los miasmas que creen algunos se adhieren á ciertos efectos susceptibles de retenerlos en sí. Pero es indudable que puede llevarse por los individuos cuando en ellos se ha incubado el mal, transmitiéndolo al lugar en que se verifica su desarrollo.

13.^a El Cólera en lo general nunca se desenvuelve repentinamente de un modo epidémico en un punto: es de notarse que aparece en uno ó mas sujetos; pasan dias sin que haya otro caso; parece como que va á dispensar á un pueblo y luego reaparece, presentándose nuevos

enfermos que ya empiezan á acrecer hasta constituir la epidemia; mas siempre precede y continúa durante este tiempo la influencia del mal y los cólicos que le acompañan.

14.^a Establecida la epidemia, sigue un periodo de incremento durante el cual las invasiones son mas graves; permanece atacando á muchos individuos á la vez, y en este periodo son muchos los invadidos, pero menos sus víctimas relativamente, y subsiste de un modo igual por algunos dias hasta tanto que empieza á decrecer, perdiendo siempre parte de su intensidad. Pero no guarda orden en el número de sus víctimas, quedando muchos dias con un movimiento de oscilacion, hijo de las especiales condiciones de temperatura, notándose que acrece en nuestro clima en los dias de mas calor y sequedad atmosférica, y especialmente cuando estos subsiguen á las lluvias y tormentas.

15.^a Los mejores medios de disminuir los estragos del mal, son la prontitud en los auxilios y la neutralizacion de los manantiales de la miseria pública, porque su desarrollo y sus víctimas están en proporcion de ella. Se ve en la clase pobre por el sin número de desgracias que les son inherentes; y especialmente por el desaseo, la mala alimentacion, y hasta por las preocupaciones que les hacen desechar los consejos saludables de la ciencia y negarse á recibir sus beneficios como no sea en un caso extremo.

16.^a Es cierto que el Cólera desarrollado ya en un individuo es un afecto temible, pero tambien es que el pueblo mismo es el que contribuye á las desgracias que

lamenta. Si se persuadiese que de cien casos de esta enfermedad, en los noventa y cinco al menos se anuncia por síntomas precursores, y que estos los cura evidentemente la ciencia, no se presentarían muchas invasiones, menos serían los casos álgidos y menos aun los focos de infección. El Cólera es una enfermedad traidora que amaga con suavidad y descarga con fiereza. No debe nadie fiarse de sus suaves amagos, sino oponerle desde luego una resistencia basada en un buen método curativo y á la vez higiénico y moral.

17.^a Es necesario convencer al pueblo, y especialmente á ciertas clases, de que muchos de los medios que miran, los unos como preservativos y los otros como curativos del mal (aun cuando en efecto así sean) pueden ser muy nocivos aplicados fuera de tiempo y de circunstancias dadas, ó en desproporcionadas dosis; y que lo que le interesa es conservar un buen plan de vida como medio preservativo, y como curativo atender á la diarrea precursora por los medios que la ciencia enseña y no por empíricos.

18.^a Los pueblos no deben ilusionarse tampoco con la creencia de encontrar la panacea del mal en diferentes medios y prácticas que el empirismo ó la mala fé, y á veces también los buenos deseos, preconizan frecuentemente durante las epidemias: estos unas veces son nocivos, otras inútiles y otras también hacen perder el precioso tiempo en que pudieran aplicarse medios más seguros y con los que la ciencia ha conseguido más de una vez volver á la vida á muchos de los que se consideraban al borde del sepulcro.

19.^a Es del mayor interés para la humanidad y para el honor de la ciencia estudiar detenidamente la naturaleza y cualidades del veneno cólico que difundido en la atmósfera, retirándose de unos puntos, apareciendo en otros y volviendo de nuevo á los que ya había visitado, viene así desde 1817 aniquilando la sociedad y diezmando los pueblos. Conocidas que sean sus propiedades es de esperar llegue un día en que se conozca el antidoto y se eviten sus estragos desoladores.

20.^a En el estado actual de nuestros conocimientos solo podemos oponerle como principales medios preservativos, los sabios consejos de la ciencia higiénica, y como curativos los estímulos exteriores, los evacuantes, los antiespasmódicos, los tónicos difusivos y sobre todo los preparados estrígnicos, según los casos ó periodos diversos del mal.

21.^a La ciencia ha avanzado hasta ahora curando ya el mayor número de casos. Hoy corta el mal con seguridad en sus prodromos y le detiene en el mayor número de invasiones. A ella se debe que no caigan infinitos en la algidez. No triunfa las más veces, es cierto, en el periodo asfíctico; pero aun en él salva á muchos, y no cesa en sus investigaciones, poseyendo medios con los que no contaba en los primeros tiempos de su aparición. Quiera el cielo que posteriores adelantos hagan más llevadera esta plaga que aflige en la actualidad á otros pueblos y acaso amenaza al nuestro.

Tales son las ideas que he podido formarme con respecto á tan funesta enfermedad; sino las he expresado con acierto, me han movido á manifestarlas los mejores deseos.

ARTÍCULO VII.

BOTIQUIN DE FAMILIA.

Lista y cantidades de los principales medicamentos y objetos de que debe hacerse provision por las familias acomodadas, para ocurrir á las primeras necesidades y tenerlos á la disposicion del Médico que asista á los enfermos atacados del Cólera morbo.

1. Aceite de manzanilla..... Una libra.
2. Agua de Colonia..... Una botella.
3. Aceite de cayeput..... Dos onzas.
4. Aguardiente alcanforado..... Una botella.
5. Ácido citrico..... Media onza.
6. Amoniaco liquido..... Dos onzas.
7. Alcanfor..... Dos onzas.
8. Agua caliente..... Siempre pronta y en cantidad.
9. Bicarbonato de sosa..... Dos onzas en papeles de dos escrúpulos.
10. Bálsamo de Fioraventi..... Cuatro onzas.
11. Bálsamo de Goatemala..... Un frasco.
12. Cepillos..... Cuatro.
13. Espiritu de alcanfor..... Un frasco.
14. Éter sulfúrico..... Dos onzas.
15. Emplasto de cantáridas alcanforado. Tres onzas.
16. Extracto acuoso de ópio..... Una dracma.
17. Flor de manzanilla..... Cuatro onzas.
18. Flor de tila..... Cuatro onzas.
19. Franela..... Algunas varas.
20. Frascos de barro para agua caliente. Seis.
21. Goma en polvo..... Dos onzas en papeles de dos dracmas.

22. Jarabe de flor de naranjo..... Media botella.
23. Jarabe de adormideras..... Media botella.
24. Ladrillos para calentarlos..... Ocho.
25. Laúdano de Sydemham..... Una onza.
26. Linaza molida..... Una libra.
27. Mostaza en polvo..... Una libra.
28. Mantas ó cobertores..... Cuatro.
29. Magnesia calcinada..... Dos onzas en papeles de una dracma.
30. Magnesia simple..... Media libra en papeles de una dracma.
31. Nieve pura..... Ocho libras.
32. Naranjas agrias..... Dos docenas.
33. Polvos de Sedlitz..... Dos fórmulas.
34. Quina calizaya en polvo..... Dos onzas.
35. Raiz de malvabisco..... Una libra.
36. Rom superior de Jamaica..... Una botella.
37. Raiz de gengibre en polvo..... Treinta papeles de á tres granos.
38. Saquillos de arena seca y caliente. Cuatro.
39. Sanguijuelas..... Un ciento.
40. Tintura anti-cólica de Palacios..... Una onza.
41. Tintura de cantáridas..... Cuatro onzas.
42. Tintura alcohólica de nuez vómica. Cuatro onzas.
43. Tártaro emético..... Un escrúpulo en papeles de dos granos.
44. Vino seco de Jerez..... Dos botellas.
45. Ipecacuana en polvo..... Una onza en papeles de ocho granos.

ADVERTENCIAS.

1.^a Las sustancias de los números 1, 3, 5, 6, 7, 10, 14, 22, 23, 25, 40, 41 y 42, deberán conservarse en tarros de cristal de capacidad conveniente.

- 2.^a Las de los números 15, 26 y 27, en cajas ó vasijas de lata.
- 3.^a Es muy conveniente para evitar equivocaciones, se rotulen todas las vasijas con letra clara é inteligible, espresando cuales sustancias son para uso interno y cuales para esterno.
- 4.^a Deberá acopiarse tambien un frasco de ácido nítrico con el objeto de practicar en las casas la desinfeccion atmosférica de que se habla en el artículo 5.^o de esta Instruccion.
- 5.^a Es conveniente forme parte del botiquin la nuez vómica en polvo, dividida en papeles de un grano; pero como lo delicado y espuesto de esta sustancia, exige necesariamente que sea manejada por el Profesor, las familias deberán abstenerse de su uso hasta que aquel disponga la forma y ocasion en que ha de darse.

Estas advertencias son igualmente aplicables al tártaro emético.

- 6.^a El bálsamo de Goatemala, que figura en la lista anterior con el número 11, es una preparacion muy poco conocida en España; que se elabora en el punto de donde toma su nombre y está compuesta de sustancias vegetales indigenas en aquel pais. Su accion eminentemente tónica y estimulante se desenvuelve en el organismo de un modo rapidísimo. Produce grandes y felices resultados en el Cólera morbo, cuando se usa en los casos en que he recomendado el rom de Jamaica. El éxito admirable que los Profesores de América han obtenido de este medicamento en las infinitas veces que el Cólera ha invadido aquellas comarcas, me hace recomendarlo muy especialmente á los habitantes de esta ciudad. La actividad del medicamento exige que solo se propine por los Profesores, sin que en manera alguna hagan uso de él por sí solas las personas estrañas á la ciencia.—Se halla de venta, legitimo y reciente, en la oficina de Farmacia del Sr. D. Joaquin Martin, calle de Francos.

